blime, en la que el hambre espiritual del protagonista se agudiza, se expande y, finalmente, se resuelve a su modo.

La obra carece de unidad. Más que novela es una sucesión deshilvanada de cuadros sueltos, casi independientes entre sí, cuya única —aunque harto leve— continuidad está representada por las andanzas, a menudo viriles, a veces vulgares y aun ramplonas del personaje central. A pesar de los hercúleos esfuerzos que el señor Quiroga hace por elevar a su protagonista a la categoría desusada de *héroe cósmico*, éste parece más bien un joven enfermizo, casi anormal, que con frecuencia —y perdónesenos la jerga psicoanalítica— parece debatirse en un complejo de inferioridad, y a veces se nos aparece poseído de un super-ego francamente patológico. De los personajes secundarios, don Pedro Quijano, tío de Jacinto, no parece actuar más que para asentir a los razonamientos de su sobrino, o para tratar ingenuamente de convencer al lector de la grandeza indiscutible de éste. Por el contrario, el tipo mejor delineado, a nuestro modo de ver, Erasmo Churraspi, comienza bien y termina nada más que medianamente. Cuando menos, posee energía, vigor, franqueza y masculinidad, cualidades todas de que no se halla muy dotado el *héroe cósmico* central.

En resumen, sin haber conseguido escribir una novela de la magnitud que el señor Quiroga por lo visto se propuso, éste logra, no obstante, hacer un estudio psicológico agudo y digno de aprecio.

JUAN LÓPEZ-MORILLAS,
Universidad de Iowa.

El infierno azul, VICENTE NOGUERA CORREDOR.—Bogotá, 1939.

La literatura novelesca de corte moderno se interesa en otros países por presentar a un público fustigado por todas las influencias de una neurosis colectiva aquellos problemas de punzante actualidad que confinan con las fronteras del vicio y las aberraciones de naturaleza psicopática más agudas y peligrosas. Entre ellas, constituye la toxicomanía uno de los aspectos más intrigantes y complejos, ya que su extensión abarca en el viejo y el nuevo mundo las zonas más refinadas del organismo social, asaltado por una avidez, tan nociva como estimulante, de fatales experimentos. Es de recordar la famosa narración de Pitigrilli, ese Aretino de los subfondos civilizados de Europa, como la más acabada interpretación de un proceso de disgregación moral, cada día más doloroso y espeluznante.

En Colombia este género de exposición documental ha tenido muy es-

casos cultivadores, y por tal razón el libro que con el título de *El infierno azul* acaba de dar a la estampa Vicente Noguera Corredor —joven escritor tan discreto como excepcionalmente capacitado por su extenso contacto con el medio saxoamericano y europeo— constituye una afortunada contribución al estudio de esa comarca misteriosa y funambulesca, poblada por la ronda fantasmal de los estupefacientes. La novela de Noguera Corredor tiene su desarrollo en París, sede de todas las experiencias disolventes de carácter contradictorio, y en la intriga del romance se destacan atisbos de fina penetración psicológica. En el estilo del autor destellan rasgos seguros de sincera vocación literaria, no ajena a recursos de sensibilidad poética perceptiblemente romántica. En esta combinación de elementos adviértese cierta conformación espiritual levemente divorciada de la crudeza realista que preside por lo común esta clase de argumentos.

Noguera Corredor, que es un hombre de trabajo, fecundo y práctico, conocido ya en los medios periodísticos por sus acertadas acotaciones “urbanísticas” en las columnas de “El Espectador”, ha realizado con este libro un esfuerzo de noble categoría intelectual, ya que sus derivaciones de orden patriótico y moral dan a la novela cierto atractivo de romance delicado y de salud mental digna de elogio, en nuestro ambiente precozmente saturado por el pernicioso influjo de la decadencia europea.

GUILLERMO MANRIQUE TERÁN,
Bogotá.

El indio en la poesía de América, AÍDA COMETTA MANZONI.—Buenos Aires, Joaquín Torres, Editor, 1939.

Aída Cometta Manzoni, con su libro *El indio en la poesía de América*, ha entrado en el grupo de quienes, desechando empresas literarias de más brillo, se aplican generosamente al estudio de nuestros orígenes y peripecias literarias, clave interpretativa de nuestras actitudes diversas en el tiempo. Como me decía hace poco Arturo Torres-Rioseco, entre todos llegaremos algún día a escribir la Historia literaria de Hispanoamérica. Los que vamos por ese camino, no podemos menos que dar la bienvenida a la recién graduada de la Universidad de Buenos Aires.

Leí con interés vivísimo y minucioso análisis este libro, que trata el mismo tema estudiado por mí en la novela romántica hispanoamericana, para optar el grado de Doctor en la Universidad Nacional de México. (Ver: *La*